



Leccionario Común Revisado

Propio 9, Año A (Semicontinuas)

La Colecta:

Dios de toda ternura, nos has enseñado que al amarte a ti y a nuestro prójimo cumplimos todos tus mandatos; concédenos la gracia de tu Espíritu para servirte de todo corazón y estar unidos en cariño puro; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Antiguo Testamento: Génesis 24:34-38, 42-49, 58-67

³⁴ El siervo dijo a Rebeca y a su familia: —Yo soy siervo de Abraham. ³⁵ El Señor ha bendecido mucho a mi amo y lo ha hecho rico: le ha dado ovejas, vacas, oro y plata, siervos, siervas, camellos y asnos. ³⁶ Además, Sara, su esposa, le dio un hijo cuando ya era muy anciana, y mi amo le ha dejado a su hijo todo lo que tiene. ³⁷ Mi amo me hizo jurar, y me dijo: “No dejes que mi hijo se case con una mujer de esta tierra de Canaán, donde yo vivo. ³⁸ Antes bien, ve a la familia de mi padre, y busca entre las mujeres de mi clan una esposa para él.”

⁴² »Así fue como hoy llegué al pozo, y en oración le dije al Señor, el Dios de mi amo Abraham: “Si de veras vas a hacer que me vaya bien en este viaje, ⁴³ te ruego que ahora que estoy junto al pozo, pase esto: que la muchacha que venga por agua y a la que yo le diga: Por favor, déjeme usted beber un poco de agua de su cántaro, ⁴⁴ y que me conteste: Beba usted, y también sacaré agua para sus camellos, que sea ésta la mujer que tú, Señor, has escogido para el hijo de mi amo.” ⁴⁵ Todavía no terminaba yo de hacer esta oración, cuando vi que Rebeca venía con su cántaro al hombro. Bajó al pozo a sacar agua, y le dije: “Deme usted agua, por favor.” ⁴⁶ Ella bajó en seguida su cántaro, y me dijo: “Beba usted, y también les daré de beber a sus camellos.” Y ella me dio agua, y también a mis camellos. ⁴⁷ Luego le pregunté: “¿De quién es usted hija?” y ella me contestó: “Soy hija de Betuel, el hijo de Nahor y de Milcá.” Entonces le puse

un anillo en la nariz y dos brazaletes en los brazos, ⁴⁸ y me arrodillé y adoré al Señor; alabé al Señor, el Dios de mi amo Abraham, por haberme traído por el camino correcto para tomar la hija del pariente de mi amo para su hijo. ⁴⁹ Ahora pues, díganme si van a ser buenos y sinceros con mi amo, y si no, díganmelo también, para que yo sepa lo que debo hacer.»

⁵⁸ Llamaron a Rebeca y le preguntaron: —¿Quieres irte con este hombre?
—Sí —contestó ella.

⁵⁹ Entonces dejaron ir a Rebeca y a la mujer que la había cuidado siempre, y también al siervo de Abraham y a sus compañeros. ⁶⁰ Y bendijeron a Rebeca de esta manera:
«Oh, hermana nuestra,
¡que seas madre de muchos millones!
¡Que tus descendientes
conquisten las ciudades de sus enemigos!»

⁶¹ Entonces Rebeca y sus siervas montaron en los camellos y siguieron al siervo de Abraham. Fue así como el siervo tomó a Rebeca y se fue de allí.

⁶² Isaac había vuelto del pozo llamado «El que vive y me ve», pues vivía en la región del Négueb. ⁶³ Había salido a dar un paseo al anochecer. En esto vio que unos camellos se acercaban. ⁶⁴ Por su parte, Rebeca también miró y, al ver a Isaac, se bajó del camello ⁶⁵ y le preguntó al siervo: —¿Quién es ese hombre que viene por el campo hacia nosotros?
—Es mi amo —contestó el siervo.

Entonces ella tomó su velo y se cubrió la cara.

⁶⁶ El siervo le contó a Isaac todo lo que había hecho. ⁶⁷ Luego Isaac llevó a Rebeca a la tienda de campaña de su madre Sara, y se casó con ella. Isaac amó mucho a Rebeca, y así se consoló de la muerte de su madre.

Salmo: Salmo 45:11-18 o Cantares 2:8-13

¹¹ «Oye, hija, y mira: préstame atención: *
olvida a tu pueblo y la casa de tu padre.

¹² El rey se gozará de tu hermosura; *
ríndele honor, pues él es tu señor.

- ¹³ El pueblo de Tiro viene con regalos; *
los ricos del pueblo buscan tu favor.»
- ¹⁴ La princesa entra en esplendor; *
su vestido está tejido con oro y perlas.
- ¹⁵ En vestidos bordados la llevan hasta el rey; *
las damas de honor la siguen en cortejo.
- ¹⁶ Son escoltadas con fiesta y alegría *
y entran al palacio real.
- ¹⁷ «En lugar de tus padres, mi rey, tendrás hijos; *
los harás príncipes de toda la región.
- ¹⁸ Yo haré que tu nombre se recuerde
por generaciones; *
y los pueblos te honrarán eternamente.»

0

- ⁸ ¡Ya viene mi amado!
¡Ya escucho su voz! *
Viene saltando sobre los montes,
viene saltando por las colinas.
- ⁹ Mi amado es como un venado:
como un venado pequeño. *
¡Aquí está ya, tras la puerta,
asomándose a la ventana,
espiando a través de la reja!
- ¹⁰ Mi amado me dijo: *
«Levántate, amor mío;
anda, cariño, vamos.
- ¹¹ ¡Mira! El invierno ha pasado *
y con él se han ido las lluvias.
- ¹² Ya han brotado flores en el campo,
ya ha llegado el tiempo de cantar, *
ya se escucha en nuestra tierra

el arrullo de las tórtolas.
¹³ Ya tiene higos la higuera,
y los viñedos esparcen su aroma. *
»Levántate, amor mío;
anda, cariño, vamos.

Nuevo Testamento: Romanos 7:15-25a

¹⁵ No entiendo el resultado de mis acciones, pues no hago lo que quiero, y en cambio aquello que odio es precisamente lo que hago. ¹⁶ Pero si lo que hago es lo que no quiero hacer, reconozco con ello que la ley es buena. ¹⁷ Así que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que está en mí. ¹⁸ Porque yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza débil, no reside el bien; pues aunque tengo el deseo de hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. ¹⁹ No hago lo bueno que quiero hacer, sino lo malo que no quiero hacer. ²⁰ Ahora bien, si hago lo que no quiero hacer, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que está en mí.

²¹ Me doy cuenta de que, aun queriendo hacer el bien, solamente encuentro el mal a mi alcance. ²² En mi interior me gusta la ley de Dios, ²³ pero veo en mí algo que se opone a mi capacidad de razonar: es la ley del pecado, que está en mí y que me tiene preso.

²⁴ ¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará del poder de la muerte que está en mi cuerpo? ²⁵ Solamente Dios, a quien doy gracias por medio de nuestro Señor Jesucristo.

El Evangelio: Mateo 11:16-19, 25-30

¹⁶ Jesús dijo: «¿A qué compararé la gente de este tiempo? Se parece a los niños que se sientan a jugar en las plazas y gritan a sus compañeros: ¹⁷ “Tocamos la flauta, pero ustedes no bailaron; cantamos canciones tristes, pero ustedes no lloraron.” ¹⁸ Porque vino Juan, que ni come ni bebe, y dicen que tiene un demonio. ¹⁹ Luego ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen que es glotón y bebedor, amigo de gente de mala fama y de los que cobran impuestos para Roma. Pero la sabiduría de Dios se demuestra por sus resultados.»

²⁵ En aquel tiempo, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que escondiste de los sabios y entendidos. ²⁶ Sí, Padre, porque así lo has querido.

²⁷ »Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce realmente al Hijo, sino el Padre; y nadie conoce realmente al Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera darlo a conocer. ²⁸ Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar. ²⁹ Acepten el yugo que les pongo, y aprendan de mí, que soy paciente y de corazón humilde; así encontrarán descanso. ³⁰ Porque el yugo que les pongo y la carga que les doy a llevar son ligeros.»

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy*®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.